

ESPAGNOL

Commenter en espagnol le texte suivant et traduire le deuxième paragraphe.

[A finales de los años 70, en Madrid, el protagonista vuelve después de años de ausencia a la casa de sus padres que acaban de fallecer en un accidente.]

Al comedor no había bajado todavía. Todo en torno mío estaba limpio y recogido, en la misma disposición que la última vez que lo vi; y el ambiente sugería idéntica sensación de inutilidad, de cobertura lujosa e inerte. Me quedé apoyado en la mesa de caoba, mirando fijamente las puertas blancas del office, como durante aquellas comidas tensas y silenciosas
5 de la última época, cuando ya las líneas que unieron nuestro triángulo se habían convertido en cables de alto voltaje. Luego el segundo plato. Luego el postre. De la puerta del office, cuando se volvía a abrir, surgía el único alivio a aquella ceremonia insoportable. Yo refugiaba los ojos allí, esperando ver aparecer la figura impasible rematada por rostros cambiantes e imprecisos. Apenas si recuerdo algún nombre de aquellos criados y criadas, continuamente
10 sustituidos, que entraban mirando al vacío, atentos a mantener en correcto equilibrio la bandeja con los nuevos manjares que venían a alimentar la pausa.

Pasé la yema de los dedos por la superficie pulida de la mesa y, al alzar los ojos, me vi reflejado en el espejo oval del comedor, como un fantasma incongruente custodiado en sus flancos por las dos mujeres desnudas que sostienen en alto sendos candelabros de bronce.
15 Nunca me había fijado en que la de la derecha se ríe y la otra no. Las miré alternativamente, para asegurarme de que no se trataba de una alucinación, y cuanto más las miraba, más parecía acentuarse la sonrisa desafiante de la una y el gesto taciturno de la otra. Me quedé paralizado, como presa mi imagen dentro de una foto rara de esas que se encuentra uno al cabo de los años en el fondo de un cajón. (« Aquella primera vez que volví cuando ellos ya no
20 estaban, cuando comprendí de pronto que todo era mío, que algo tendría que hacer con ello, y me di cuenta de que la mujer del candelabro de la derecha me miraba y se reía, y la otra bajaba la vista. ») Alguien podía estar a mis espaldas preparándose para captar aquella escena en su Kodak, porque sin duda se trataba de una circunstancia memorable. Mi padre siempre tuvo una especial intuición para elegir los momentos que consideraba significativos y gran
25 capacidad de disimulo para recogerlos. [...] Hasta que sonaba el chasquidito, nadie se daba cuenta de que había sacado la foto. Sin querer, me había quedado inmóvil, acechando la aparición de aquella silueta en segundo plano, dentro de las aguas estancadas del espejo, con el rostro escondido detrás del cuadrilátero negro. Clic. « Te cacé. Ha llegado el extranjero. »

El papel del extranjero me vino adjudicado el día en que mi padre me comparó con el
30 protagonista de la novela de Camus, cuando se la di a leer. Yo, por mi cuenta, ya me había identificado con ese personaje de ficción. Pero el espaldarazo definitivo me lo dio él cuando me dijo, al devolverme el libro, que no le extrañaba que me hubiera gustado tanto porque el protagonista era igual que yo. Y me miraba de forma penetrante, como si ya no tuviera más remedio que admitir esa naturaleza incomprensible que la literatura le había desvelado.